El skua, una estrategia para sobrevivir

Biólogo Marino
Yuri Hooker Mantilla.
Instituto del Mar del Perú.

Frío, neblina, fuertes vientos, grandes témpanos y aguas heladas, muy heladas, son lo que nos rodea al navegar por el mar antártico en busca de los misterios que depara a un naturalista su primer viaje al continente austral.

Después de haber sentido todo el calor y todos los fríos del Perú, recién comprendo el término "un viento frío que corta como navaja". Es un ambiente más que extremo para el ser humano que no cuente con una protección térmica adecuada y que, sin embargo, es capaz de sostener bajo la fuerza del viento a emplumadas criaturas que, cortando el aire con sus esbeltas y aerodinámicas formas, nos recuerdan que la vida se aferra hasta casi tocar los límites que el ambiente de nuestro planeta ofrece.

En el mar la vida también fluye como parte del agua misma. Animales que hace millones de años se desplazaron como seres netamente terrestres, o aves que alguna vez volaron, hoy los vemos perfectamente adaptados al mundo acuático ya sin recordar a sus antecesores. Focas, ballenas, pingüinos, dominan las crestas de las olas anunciando nuestra llegada.

Para un biólogo que ha pasado parte de su vida estudiando a los seres que viven bajo la superficie del mar, las aves son un tema del cual casi no se atrevería a hablar, pues para ello están los especialistas. Los ornitólogos que participan en la expedición ANTAR IX, de la que también formo parte, me explican, con mucha paciencia, la forma de diferenciar las aves antárticas que se cruzan con nuestro buque. Muchas de ellas se ven muy parecidas a las que hemos visto en la costa peruana, mientras que, varias otras, son realmente diferentes. Las más frecuentemente avistadas son el petrel pintado, el albatros, el gaviotín antártico, el cormorán imperial, la golondrina de la tempestad, el prión antártico, el fulmar antártico, petrel gi-

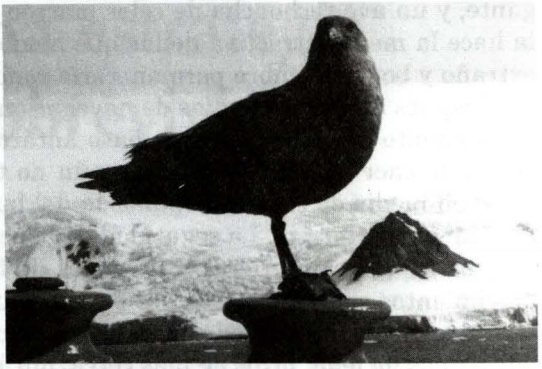
gante, y un ave rechoncha de color marrón oscuro con apariencia algo pesada que la hace la menos atractiva de las que hemos visto por aquí y que, sin embargo, su extraño y bonito nombre permanecería rondando en el recuerdo....Skua.

Después de diecisiete días de navegación, por fin nos encontramos en el esperado momento de la llegada a la base antártica peruana "Machu Picchu". El ancla acaba de caer al agua y el buque aún no termina de detenerse, cuando sobre la proa, en medio de toda la tripulación del buque que mira tierra con ojos de ansiedad, un skua aterriza. La seguridad de la actitud y la mirada del ave hacen olvidar a todos la anhelada tierra y tratamos de fotografiarla. En un principio nuestros movimientos son muy cautelosos para evitar espantarla, hasta que, después de estar muy cerca, nos damos cuenta que la curiosidad es mutua. Todos tomamos las fotos, unos de lejos, otros de más cerca, mirándola, dándole la espalda y hasta recibiendo algunos picotazos por tomar mucha confianza. Pero, ¿por qué? el skua no nos teme?... era necesario averiguarlo.

Skua sobre la borda del* BIC Humboldt. *Su particularidad atrajo la curiosidad de la tripulación.



Durante diversos estudios ecológicos en ambientes naturales, hemos podido ver las estrategias de los animales para sobrevivir en un mundo donde sólo los más fuertes y mejor adaptados pueden asegurar su permanencia, generación tras generación en las condiciones poblacionales más estables posibles. Algunos evolucionan hasta tener estructuras de ataque y defensa realmente efectivas, otros se multiplican descomunalmente para que las pérdidas que ocurran por ataque de depredadores nunca lleguen a ser significativas para su numerosa población; otros, sin embargo, son poco numerosos para pasar desapercibidos o tienen temperamentos tan dominantes y territorialistas que pocos se atreverían a enfrentarlos, y también hay los que se especializan en determinado tipo de habitat o alimento poco explotado por otros animales para evitar la competencia, la cual también puede ser mitigada adaptándose a vivir en diversos ambientes y alimentarse de una gran variedad de dietas.



El skua es lo que en ecología llamamos un oportunista, un organismo que, a pesar de tener sus propias preferencias, no desperdicia casi ninguna oportunidad como, en este caso, en lo que respecta a su alimentación.

Durante los días de permanencia en la Antártida hemos ido aprendiendo bastante sobre esta ave. Ella está tan segura de su fuerza y temperamento que no teme acercarse a ningún animal de su medio. En los alrededores de la base peruana los hemos observado en sus nidos. Mientras uno de los padres incuba sus huevos o calienta a sus pichones dentro del nido, el otro monta guardia en los alrededores. Cuando un intruso se acerca, el guardián hace saber su presencia con fuertes graznidos que aumentarán de intensidad con la proximidad del peligro, luego tomará una actitud más agresiva abriendo el pico y las alas en actitud ofensiva para luego lanzarse a picotazos contra el invasor. Mientras tanto el encargado de calentar a la cría ha permanecido incólume en su nido meticulosamente preparado con líquenes y piedresillas de los alrededores. Esta actitud de los padres es más que suficiente para espantar a cualquiera de sus posibles enemigos naturales.

***Sobre las lomas que rodean la Base "Machu Picchu", una pareja de skuas cuidan sus nidos desde los que observan las actividades de los recién llegados. En la bahía permanece anclado el* BIC Humboldt.**

El momento de su alimentación parece no ser en esta ave un gran problema. En la literatura mencionan que es capaz de atacar los nidos de pingüinos, muestra de lo cual observamos a cada momento a lo largo de las playas por las que caminamos. No es raro encontrar sus bolos de desechos regurgitados después de la digestión, en los cuales existen gran cantidad de plumas, huesitos y pequeñas patas de crías de pingüinos. Si el día de hurto en las pingüineras no ha sido bueno, esto no les es problema, pues no faltará algún pingüino adulto enfermo o viejo caminando por la playa al que ayudarán a terminar con prontitud su agonía atacándolos y dejando de ellos sólo la piel, el cráneo y unos cuantos huesos, y si el pingüino o cualquier otro animal murió antes de que el skua llegue, o fue varado por el mar, eso tampoco importa porque él será el encargado de devorar lo que quede, librando las playas de animales en descomposición. Luego, para completar el día, irá a la orilla del mar a rebuscar entre las piedresillas algunos pequeños crustáceos, gusanitos, lapas y cuanto organismo vivo o muerto pueda encontrar.

Sin embargo, no todos los skuas tienen una vida tan silvestre. Algunos casi se

han dado en adopción a los hombres que habitan las Bases de Investigación de la Antártida y esto no debe de llamar la atención en un animal de sus características. Según parece, para algunos skuas este tipo de vida es más fácil y tal vez más entretenida. Cuando se les ha dado confianza ya no hay quien los aparte. Andan como aves domésticas por entre las piernas de la gente, entran a algunas áreas de las instalaciones, comen cuanto se les da e incluso hay los que ingresan a la cocina por la ventana y exigen al cocinero su ración. Además, cuando decimos que aceptan "cualquier alimento", es cualquiera, pues hasta los hemos visto comiendo zanahoria cruda. De los skuas todo es de esperar.

Restos de un pingüino devorado por los skuas en las playas de la isla Decepción.

Y así es como discurren sus vidas. No hemos tenido mucho tiempo, pero algo hemos aprendido de ellos. Lo cruel que pudiesen parecer estas ave al cazar a otras y al hurtar los nidos, lo repulsivo que puede ser el comer carroña y el pedir alimento en una actitud de holgazanería (mas no de mendicidad), sumado a su temperamento y fuerza, es lo que hace del skua un animal exitoso en el ecosistema antártico, evitando de este modo los peligros a los que están expuestos gran parte de los animales de esta región, muchos de los cuales se han especializado en tipos específicos de alimento, especialmente el krill, lo que los llevaría a su desaparición en un caso hipotético de un cambio oceanográfico similar al que ocurre en el Perú con el fenómeno de El Niño, pudiendo afectar a la población de krill y, en consecuencia, a todos los que de él se alimentan. Aun en una catástrofe de este tipo, el skua siempre encontraría una estrategia para sobrevivir.